

VALLPALOU

Un muestra de obra reciente de Teresa Vall Palou abre la nueva temporada de su fundación, con la voluntad de presentar anualmente dos exposiciones, una de las cuales estará siempre dedicada a seguir su evolución creativa. Uno de los espacios acoge el libro de artista que acostumbra a realizar en colaboración con un poeta. Esta vez, la edición de dos ejemplares ha sido realizada con Víctor Sunyol y lleva por título Blanco (Ser donde no ser). Los poemas están escritos a mano por el poeta y la obra grabada es muy singular, sin tinta, solo con papeles plegados y prensados por la acción de tórculo. “Como el pliego en espera o el blanco, como quizás entre el silencio del deseo sin el recuerdo, como el recuerdo en deseo o silencio, como quizás entre el blanco de la espera sin el pliego”. Asimismo anuncia un próximo libro de artista, esta ocasión en compañía de los poemas de Jaume Pont. El formato es similar al de Sala- Valldaura y supone una actitud próxima al mundo de la poesía.

La sala donde se expone este libro está acompañada de litografías de gran formato en blanco y negro y de tirajes extremadamente limitados, en muchos casos limitados a un solo ejemplar. Resulta un conjunto que funciona completándose los unos a los otros. Hay donde domina el negro i donde lo hace el blanco. Todos resultan gestuales, expresivos, con dominio de la mancha que en algunos casos también es formal. El grabado es una de las disciplinas que más espolea la artista, y los trabaja como si fueran pinturas en directo manteniendo siempre la frescura del gesto.

En el resto de salas, donde predominan pinturas de gran formato, hay una serie de grabados datados en el 2017 que tienen forma de pinturas pero son xilografías sobre papel de 72 por 57cm. Y con el característico uso del color de sus telas, con verdes y azules oscuros. La cerámica ocupa un protagonismo, en esta nueva presentación. Hay barros cocidos del 2012, sobre peanas, pero la intervención más novedosa es una serie de arcillas de alta temperatura con tiras lineales que resiguen tres paredes, ordenadas en cuatro hileras y que parecen ser rastros de pintura. La cerámica resulta ser en este caso pictórica ya que tiene pigmentos, como una pintura en relieve que cromatiza el blanco de la pared. Las pinturas son mayoritariamente del 2016 al 2017 pero también más antiguas y sitúan a la autora en esta búsqueda constante de las disciplinas, sea la pintura, la cerámica o la obra grabada y, por extensión, las ediciones de bibliófilo y los libros de artista. El catálogo editado está prologado por Gloria Bosch, directora de la Fundació Vila Casas, que se acerca a l trayectoria de Teresa Val Palou des de la perspectiva de la sensibilidad y es un acierto que revalora su obra.

Ahora que cada vez resulta más difícil para los artistas lleidatans, los que están entre nosotros y los que ya no están, darse a conocer, tenemos el riesgo de que caigan en el olvido, solo con la perspectiva de un nuevo museo que un día futuro preserve su memoria. Por este motivo, la Fundación Vall Palou tiene una función cívica que más allá de la personalización, ayuda a hacer comprender el arte contemporáneo.

Josep Miquel Garcia

Crítico de arte

Diari El Segre, octubre-
noviembre de 2017